

A Baltá, mi amigo y compañero

Soy el rey Baltasar, de África. Me me conoces. Somos viejos compañeros de ruta, de vez en cuando hemos conversado y guardo en el corazón como un tesoro, nuestra amistad.

Hace unos días, al pasar por el Sahara, camino de Belén. Se me ocurrió contar a un hombre sencillo del campo las penurias de la guerra, que estamos sufriendo en Angola. Y

como nos faltan manos grandes  
y fuertes, para trabajar por la  
paz. Fue este arabe anciano, el  
que me sugirió que te invitare  
a venirte conmigo a África del  
nuevo. Te vió entonces, cuando luchabas  
allí

Los campos están llenos de minas,  
las escuelas caídas, las cárceles

llenas. Falta el pan y la ropa.

Nadie encuentra una medicina.

Muchos niños no tienen padres.

Se les ve llorar solos por el campo

buscando con el plato vacío un

poco de pan. No tienen a donde

dirigir la mirada

A ti, que tu en el corazón llevar  
a los niños, se te podrían confiar  
muchos encargos. Ayudar a avanzar  
las minas, reconstruir las escuelas, enseñar  
a trabajar el campo y hasta hacer cisco.  
Pero sobre todo podría hacer de padre  
y madre de estos niños, educarlos  
de a diez y enseñarles lo que  
es el amor verdadero. Ese amor  
que por lo visto te lo enseñó tu  
padre y sobre todo tu madre,  
pequeño resplandor de la "estrella  
radiante de la minas". ¿Te  
animar a venirte? Te necesitamos.  
Ven. no tardar. Allí amanece  
la fraternidad y la esperanza  
+ Bahco, de Ayuda



Postdata.

¡Ah se me olvidaba! Los catequistas me  
hicieron pedido que les llevase unos dibujos  
de Jesús en el pesebre. En Belén están  
en guerra y no pude conseguirlos. Pero  
un angel me dijo que fuéramos muchos  
amistosos con tres niños, pintores de voca-  
ción, que podrían hacer este trabajo.  
Te dejo unos dibujos para que se los  
pases a ellos. Sé que te quieren  
mucho y que su casa es la  
tuya. Hazme este favor. Para que  
aquellas niños conozcan el rostro  
de la "Ternura".

A Balta, mi amigo y compañero

Soy el rey Baltasar, de África. Ya me conoces. Somos viejos compañeros de ruta, de vez en cuando hemos conversado y guardo en el corazón como un tesoro, nuestra amistad.

Hace unos días, al pasar por el Sahara, camino de Belén, se me ocurrió contar a un hombre sencillo del campo las penalidades de la guerra, que estamos sufriendo en Angola. Y cómo nos faltan manos grandes y fuertes, para trabajar por la paz. Fue este árabe anciano, el que me sugirió, que te invitara a venirte conmigo a África de nuevo. Te vio entonces, cuando luchabas allí.

Los campos están llenos de minas, las escuelas caídas, las cárceles llenas. Falta el pan y la ropa. Nadie encuentra una medicina. Muchos niños no tienen padres. Se les ve llorar solos por el campo buscando con el plato vacío un poco de pan. No tienen a dónde dirigir la mirada.

A ti, que tan en el corazón llevas a los niños se te podrían confiar muchos encargos. Ayudar a arrancar las minas, reconstruir las escuelas, enseñar a trabajar el campo y hasta a hacer cisco.

Pero sobre todo podrías hacer de padre y madre de estos niños, educarlos día a día y enseñarles lo que es el amor verdadero. Ese amor que por lo visto te lo enseñó tu padre y sobre todo tu madre, pequeño resplandor de la "estrella radiante de la mañana". ¿Te animas a venirte? Te necesitamos. Ven, no tardes. Allí amanece la fraternidad y la esperanza.

+ Baltasar de Angola.

Postdata. ¡Ah, se me olvidaba! Los catequistas me han pedido que les llevase unos dibujos de Jesús en el pesebre. En Belén están en guerra y no podré conseguirlos. Pero un ángel me dijo que tu tenías mucha amistad con tres niñas, pintoras de vocación, que podrían hacer esta tarea. Te dejo unas hojas para que se las pases a ellas. Sé que te quieren mucho y que su casa es la tuya. Hazme este favor. Para que aquellos niños conozcan el rostro de la "Ternura".